

AÑOS 90: CAMBIOS EN EL CAPITALISMO MUNDIAL Y EN LA SOCIEDAD CIVIL INTERNACIONAL (I)

Arcadi Oliveres

Profesor del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona

Ponencia transcrita, pronunciada en catalán

Intentaré hablar de las dos cosas que se me han pedido, en una primera parte procurando definir los rasgos importantes del capitalismo actual, es decir, aquello que ha ido cambiando hasta presentarnos el capitalismo tal como lo vemos hoy en día y, después, en una segunda parte, intentando ver cuál es el papel que desarrolla y sobre todo que puede desarrollar en un futuro lo que genéricamente llamamos sociedad civil.

Explicaré siete rasgos característicos del capitalismo en el momento actual. También quiero decir de entrada que de estos siete rasgos característicos hay cuatro que responden plenamente a lo que es la ideología dominante, el neoliberalismo, y hay tres que no responden a esta idea de mundo liberalizado, pero que de todas formas entiendo que también son plenamente típicos de este capitalismo actual. Siete características: cuatro neoliberales; tres, si se me permite, intervencionistas, pero las siete características y caracterizadoras del actual capitalismo.

En primer lugar, diría que el capitalismo lo que ha hecho hoy en día es lógicamente mundializarse, globalizarse que dicen los anglosajones, y lo ha hecho a través de unos instrumentos, de los cuales el primero y más cercano a nosotros es el comercio internacional. El comercio internacional hace presente la internacionalización del capitalismo en nuestra vida diaria de una manera constante. Sólo es necesario que nos levantemos cada día para parar un despertador en el que detrás pone "Made in Taiwán" y, a continuación, entrar en una ducha que si queremos que sea con agua caliente forzosamente será calentada con petróleo de Kuwait o con gas natural de Argelia que, una vez que nos hemos duchado, lo que haremos será ponernos una camisa y unos pantalones que, según nos dice Armani vienen de Milán o de París pero que en realidad vendrán de Filipinas o de El Salvador, después tomaremos un café, que lógicamente debe venir de Colombia o de Vietnam, e inmediatamente cogeremos un coche o un autobús para ir a trabajar, que debe ser de patente alemana o japonesa. Y cuando hayamos llegado al trabajo cogeremos un papel para escribir, que de no tratarse de papel reciclado será obtenido a través de una celulosa para llegar a la cual habremos triturado madera procedente de bosques finlandeses o canadienses. Esto quiere decir que en la primera hora y media de nuestra vida diaria hemos tenido globalización, internacionalización económica. Por tanto, el comercio internacional está completamente presente en nuestra vida diaria. No sucede como hace 200 años, cuando las masías catalanas se abastecían de aquello que tenían en su propia producción y tal vez una vez al año iban al mercado y allí iba un señor que llevaba un poco de plata de América, le compraban un poco de plata para tener algo para la boda de la hija, pero en general la mayor parte era el autoabastecimiento o el abastecimiento local. Hoy en día no es así, el comercio internacional es un signo básico del capitalismo absolutamente presente en nuestras vidas.

Haciendo un poco previsión de futuro, este comercio internacional aumentará cada vez más y estará más presente en nuestra vida por tres elementos básicos. Primero porque las aduanas facilitan cada vez más el tránsito de un país a otro, casi no hay aduanas en el mundo. En segundo lugar porque las compañías que antes llamábamos multinacionales ahora las hemos bautizado como transnacionales, con una idea de tránsito, de movimiento, de un país a otro, porque en un país recogen la materia prima, en otro la transforman aprovechando la mano de obra barata, en un tercero depositan los residuos que en su casa ya no les dejan depositar, en un cuarto buscan un almacén de distribución y en un quinto venden el producto y así nos encontramos que, sin salir de una empresa, el producto, la mercancía, ha atravesado cinco o seis países diferentes. Por tanto, las transnacionales generan comercio. Y en tercer lugar, qué sucede, que nosotros como consumidores somos cada vez gente más sofisticada, es decir, que no nos gustan tanto los productos genéricos sino los productos específicos, justamente lo contrario de lo que nos dicen que hemos de hacer con los medicamentos, que es consumir genéricos y no específicos. ¿Qué significa? Una cosa muy sencilla. Si miramos las estadísticas del comercio exterior español nos daremos cuenta que en los últimos años la primera partida de exportación no era la de las naranjas, que era la primera partida cuando yo era joven, sino los vehículos y automóviles. Pero si miramos cuáles son las partidas de importación veremos que el tercer o cuarto lugar también lo ocupan los vehículos y automóviles. Con lo cual nos podríamos formular la pregunta del porqué de este absurdo, si tenemos coches excedentarios que nos sobran y los exportamos a santo de qué hemos de tener una importación importante de vehículos y automóviles. Y la respuesta es porque somos consumidores sofisticados, dicho en otras palabras, vendemos utilitarios y compramos coches de lujo. Pero esto, que desde el punto de vista de los coches se entiende bien, llega un momento en que se complica tanto que deja de tener sentido. Esta sofisticación del consumo la hemos llevado a extremos tan insospechados como el que me explica un compañero mío, amigo a su vez del propietario de un camión. Este propietario del camión le dice a mi amigo, "fíjate, yo me gano muy bien la vida pero a veces me pregunto si no me la gano de una manera absurda". Él le pregunta, "¿qué haces con tu camión?", y el compañero le responde "un viaje semanal de Barcelona a Ámsterdam de ida y de Ámsterdam a Barcelona de vuelta. De Barcelona a Ámsterdam llevo el camión lleno de lechugas que he cargado en El Prat de Llobregat y las deposito en el mercado central de Ámsterdam, y cuando tengo el camión vacío voy a unos invernaderos cercanos a Ámsterdam donde cargo el camión de cogollitos que llevo a Barcelona porque se venden muy bien en El Corte Inglés". Lo que quiere decir que somos consumidores sofisticados, ya no queremos hacer ensalada con una lechuga, queremos hacer ensalada con un cogollo que proviene de Holanda o con un tomate pequeño que nos dirán que proviene de China, o queremos comer una fruta fuera de temporada y, por tanto, generamos comercio internacional. En resumen, comercio internacional, primer elemento básico de esta forma actual del capitalismo mundializado.

La primera conclusión ya la tenemos de sacar de aquí. ¿Esto es positivo o negativo? Depende. Según los libros de economía es algo muy positivo, porque nos dicen que el acceso a muchos mercados hará que las empresas sean más competitivas, mejoren su productividad para poder llegar a más destinos, por tanto, tendrán unos costes más reducidos, unos precios más interesantes, y nosotros como consumidores tendremos a nuestro alcance una gran cantidad de productos y, además de esta gran cantidad de productos, se supone que si son suministrados por empresas competitivas, los tendremos también a precios baratos. Entonces, las empresas tendrán grandes mercados y mucha productividad, los consumidores, muchos productos y muy bien de precio. Pero eso, que está muy bien en teoría, resulta que en la práctica no se produce exactamente así. Porque la teoría del comercio internacional se basa en un principio que casi nunca se aplica excepto en los libros de economía y este principio se

llama de "principio de la competencia perfecta". Los libros de economía nos dicen que la competencia perfecta es aquella negociación que se practica entre el ofreciente y el demandante, los dos en igualdad de condiciones, y que de esta negociación se acaba obteniendo un precio de transferencia que es el precio de mercado. No es que esto no suceda nunca, sí que sucede. Por ejemplo, imaginemos que hemos ido a Estambul de vacaciones, que hemos visitado su bazar y que al final queríamos llevarnos un recuerdo a casa. Preguntamos al vendedor del bazar de Estambul cuánto vale la figurita y el vendedor nos dice que 200.000 liras. Sabemos que en el bazar de Estambul hay que regatear y, por tanto, inmediatamente le decimos a aquel señor que con 100.000 liras ya es suficiente. Y el vendedor, que conoce su oficio, nos dice que como mucho rebaja a 180.000. Tú, que tienes ganas de comprar la figurita, le dices que tal vez subas a 120. El vendedor dice que si subes a 120 tal vez lo baje a 160, y entonces tú dices que harás un esfuerzo y subirás a 140. Finalmente el vendedor dice 150 y todos contentos. Aquí ha habido una competencia más o menos perfecta, el vendedor me ofrecía la figurita a 200, yo le ofrecía 100, hemos negociado, la hemos comprado a 150, éste ha ganado, el otro ha ganado, todos contentos. Pero eso no es lo habitual en nuestro comportamiento, es excepcional. Yo no me veo, por ejemplo, yendo aquí a la esquina a poner gasolina a mi coche y hablar con el de la gasolinera "a cuánto dejamos hoy el litro, a 150, a 140 o a 145". El de la gasolinera me dirá "escuche, ve 149, si no se va sin gasolina a su casa". Esto no es competencia perfecta, eso es "oligopolio". Es decir, hay uno que tiene más fuerza negociadora que el otro y el que tiene más fuerza negociadora se lleva el gato al agua. Y por tanto, si hay mucho comercio en el bazar de Estambul nos beneficiaremos todos, si hay mucho comercio en la gasolinera nos perjudicaremos, como hemos visto el último año que nuestro bolsillo se iba vaciando y el de Repsol se iba hinchando, como también hemos comprobado los últimos meses. Por tanto, mucho comercio no es siempre necesariamente muy bueno para todos, es bueno para unos y es malo para otros, según la capacidad negociadora. Y el drama es que si en lugar de situarlo en nuestra gasolinera y en el bazar de Estambul lo trasladamos a nivel de comercio internacional, el Tercer Mundo hace de nosotros y nosotros hacemos de Repsol. Es decir, nosotros imponemos las condiciones y el Tercer Mundo las ha de obedecer.

Un ejemplo de mucha actualidad. Cuando el Tercer Mundo nos vende su café, ellos no fijan el precio, el precio lo fija un mercado internacional de materias primas que está en Londres. ¿Y qué pasa con el café? Que tiene unos precios reventados. Antes de que se produjeran los acontecimientos del 11 de septiembre el diario *El País* había dedicado los diez primeros días de septiembre a unas crónicas muy interesantes explicando de qué manera en Centroamérica se estaban muriendo de hambre porque el precio del café había caído absolutamente. Después el tema perdió actualidad y lo dejaron correr, pero en todo caso es una realidad, el café baja de precio y eso empobrece a la gente. Están los intermediarios, pero de todas formas ellos no fijan el precio de lo que venden, pero obviamente tampoco fijan el precio de lo que compran. Cuando ellos han de comprar una máquina, a ninguna empresa productora de máquinas se le ocurre que el Tercer Mundo ha de fijar el precio, él fija el precio de la máquina y se acabó. ¿Cuál es el resultado? Un resultado del que hoy en día todos tenemos datos fehacientes en la mano. A lo largo de todo el siglo XX, el Tercer Mundo ha ido vendiendo cada vez más barato y ha ido comprando cada vez más caro. Con lo cual se llega a una conclusión obvia, si un comerciante vende cada vez más barato y compra cada vez más caro ese comerciante está condenado a la ruina. Éste es el primer resultado de la globalización económica: el comercio internacional injusto, y por eso no nos ha de extrañar que surjan pequeñas experiencias, evidentemente marginales, a las que excepcionalmente llamamos "comercio justo" porque quiere decir que no reúnen las condiciones del comercio injusto que acabo de explicar.

Segundo elemento. Las compañías transnacionales han cambiado el nombre, antes eran multinacionales y ahora son transnacionales y tienen un enorme poder político y, evidentemente, también económico. Una pequeña muestra de este poder político: en el mundo hay 180 estados independientes, de los que 30 son desarrollados y 150 son subdesarrollados. Y quiero que quede claro que cuando digo desarrollados o subdesarrollados sólo lo digo desde la óptica económica, no me atrevería nunca a decirlo desde la óptica cultural, intelectual, artística,... quién es más desarrollado que el otro.

Si cogemos la cifra de negocio de las 50 primeras transnacionales del mundo, lo que venden a lo largo de un año, la cantidad de dólares que obtenemos es mayor que la renta sumada de los 150 países que no son los 30 ricos. Dicho de otra manera, una empresa como General Motors mueve más dinero que un país como Polonia, por no hablar de uno ni muy grande ni muy pequeño. Y por tanto, el presidente de la General Motors tiene más poder que el presidente de Polonia. ¿Para qué hace servir su poder el presidente de Polonia? Lo ignoro, pero suponiendo que lo hiciera bien debe ser por el bienestar de su pueblo. ¿Y el presidente de la General Motors? Como no tiene pueblo, para maximizar su beneficio. Y las empresas no se andan con contemplaciones para maximizar sus beneficios. Hace ahora pocos meses, los diarios, aunque parezca mentira, nos dieron una buena noticia que nos decía que los tribunales norteamericanos admitían una querrela presentada contra Shell para que fuera juzgada por asesinato, porque la Shell había instalado pozos petrolíferos en la costa nigeriana, de acuerdo con un pacto que había hecho con el gobierno de Nigeria, y en el momento en que empezó a extraer petróleo empezó también a ensuciar la costa, de la que se obtenía la pesca que servía para alimentar a mucha gente. Los pescadores costeros dijeron “el petróleo puede que lo cobre nuestro Gobierno, pero nosotros lo que vemos es que ya no tenemos pesca” y originaron un movimiento contrario a la presencia de la Shell. La Shell se dirigió al gobierno de Nigeria y dijo “no quiero más dolores de cabeza, que esta gente no me moleste demasiado”. Como evidentemente la Shell es más poderosa que el gobierno de Nigeria, éste enseguida atendió las reivindicaciones de la Shell, reprimió al citado movimiento, detuvo a su máximo líder, lo juzgó, lo condenó a muerte y lo ejecutó, para que quedara clara su posición. Ahora los familiares de este señor, que era un poeta nigeriano, han presentado una querrela en los tribunales americanos –Shell no es americana, es holandesa y británica, y en principio los tribunales americanos no tendrían que admitir un juicio contra ella sino contra el gobierno nigeriano que es el que dio la orden-, en cambio dicen que juzgarán a la Shell como instigadora del asesinato de este señor.

En España estas empresas también han empezado a ser importantes, no tanto como en otros países, antes casi no teníamos ninguna pero empezamos a tener unas cuantas. La más importante de las empresas transnacionales españolas es Telefónica. Es una empresa que hasta el año pasado estuvo dirigida por Juan Villalonga y que hizo una operación muy conocida. Los directivos tenían opción a vender en el momento oportuno unas acciones que habían comprado muy baratas, lo hicieron y se embolsaron, Juan Villalonga y doce personas más del Consejo de Administración, alrededor de 72.000 millones de pesetas y después, al cabo de un tiempo, se dijo que la empresa iba un poco floja y que era necesario reducir la plantilla en 1.000 personas. Si además tenemos en cuenta que Telefónica-Argentina ha sido acusada por el diario *El País* reiteradamente de blanqueo de dinero, y si además tenemos en cuenta que los periódicos también nos han explicado que los directivos de Telefónica-Chile son generales del equipo de Pinochet, ya tenemos clara la empresa. ¿Qué hace una empresa de este tipo? Evidentemente, intentar ganar todo el dinero que pueda, igual que la Shell, o que cualquier otra.

Telefónica, en su último balance, ganó 300.000 millones de pesetas y decía que 100.000 de éstos los había ganado con su actividad en América Latina. Supongamos que cogen estos 100.000 millones de América Latina y los traen aquí, 100.000 millones de pesetas es la mitad de la ayuda española al Tercer Mundo. España ayuda cada año con 220.000 millones de pesetas. Pues bien, 100.000 los recupera Telefónica. Si añadimos lo que recupera Repsol, lo que recupera Gas Natural, lo que recupera Sol Meliá, Aguas de Barcelona, el Banco Bilbao-Vizcaya, el Santander-Central-Hispano, etc., veremos que las compañías españolas son capaces de extraer de estos países una cantidad considerable.

Hace unos meses la Agencia Española de Cooperación Internacional repartió las ayudas que cada año reparte entre las ONG. A Intermón cada año le daba alrededor de 2.000 millones de pesetas. Este año la ha castigado y sólo le ha dado 1.4000. ¿Por qué? Porque Miguel Ángel Cortés, Secretario de Estado de Cooperación, ya dijo que les castigaría porque habían publicado una cosa que no quería que se publicara. Intermón publicó en su informe sobre la cooperación que cuando de produjo el huracán Mitch, hace dos años, el Gobierno español transfirió una ayuda al Gobierno de Nicaragua, y esta ayuda se gastó pero no precisamente en las zonas afectadas por el huracán, sino en la construcción de una carretera que iba desde Managua a la playa, en la que Sol Meliá estaba construyendo un complejo hotelero.

Tercer elemento de carácter neoliberal. El capitalismo ha funcionado de una manera cada vez más importante hacia la especulación financiera. Se ha dicho, y con razón, que el mundo se ha convertido en un gran casino. Y es cierto. Nosotros muy temprano por la mañana podemos conectar con Tokio, podemos empezar a comprar y vender, a continuación ya podemos conectar con Londres, después con París –evidentemente sin movernos del ordenador-, después nos vamos a Nueva York, más tarde llegaremos a Los Ángeles, puede que a Melbourne, Singapur y al final volveremos a Tokio. Podremos comprar y vender. Evidentemente, comprando y vendiendo puede que a veces ganemos y a veces perdamos.

Curiosamente, en este mundo globalizado, y éste es uno de los grandes elementos de la economía actual hay unos personajes que no es que a veces ganen y a veces pierdan, es que sistemáticamente ganan. Y entonces surge una pregunta: ¿tan inteligente es esta gente, que conoce la orientación de la bolsa para apostar siempre en la dirección adecuada? Y la respuesta es no, es que tienen tanta fuerza de intervención que ellos la hacen subir o bajar, y entonces saben si han de jugar al alza o han de jugar a la baja.

Ejemplo. El especulador más importante del mundo es George Soros, nacido en Hungría y afincado en Estados Unidos, que trabaja mediante una empresa de su propiedad llamada Quantum. El señor Soros es el mayor especulador individual del mundo, no el colectivo, que se llama Fondos de Pensiones. El señor Soros, en un momento determinado, concretamente en el año 1993, se hizo famoso por una operación que, si se me permite la expresión era de “acoso y derribo” a la libra esterlina. Empezó, a través de su empresa Quantum, a decir a sus agentes que al día siguiente comprarán libras esterlinas, lo mismo al día siguiente, y el otro y el otro hasta que consiguieran una cantidad importante. Y entonces les dijo a sus agentes que las pusieran todas a la venta. ¿Qué sucedió? Lo que he mencionado antes, la ley de la oferta y la demanda, hay muchas libras esterlinas en el mercado y no hay demanda para todas las libras que en aquel momento se estaban ofreciendo. Por lo tanto, la cotización de la libra baja, aunque sea ligeramente. Otras personas que no conocían de qué iba el negocio del señor Soros pero que eran propietarios de libras esterlinas y que veían que la libra descendía un poco decidieron desprenderse de las libras antes de que bajaran más y comprar otra moneda como yenes, dólares, marcos, etc. Esto provocó que se colocaran todavía más libras en el

mercado y, en consecuencia, hicieron bajar todavía más a la libra. Y así durante un tiempo bastante considerable. Unos ocho o diez días, al cabo de los cuales la libra había perdido un 15% de su valor inicial, lo que para una moneda era mucho y para una moneda europea todavía más, porque el sistema monetario europeo no preveía que las monedas pudieran devaluarse, al menos las monedas fuertes, más de un 2,25%, y la libra rompía la barrera del 2,25 y caía hasta un 15%. Cuando la libra fue tan barata, Soros dio orden a sus agentes de que consiguieran todas las libras esterlinas que encontraran en el mercado a un valor de un 15% por debajo de su valor habitual. Después se limitó a esperar. Como él ya no especulaba y en la economía británica no había pasado nada en particular, en unos pocos días la libra recuperó el 15% que había perdido y entonces Soros vendió las libras esterlinas. Obviamente no las vendió de golpe, porque si lo hacía volvería a perjudicar su cotización, así que lo hizo poco a poco, tanto que tardó cuatro meses en vender todas las libras que tenía. Pero al cabo de cuatro meses las había vendido todas un 15% más caras de lo que las había comprado. Con esta pequeña operación el señor Soros ganó 150.000 millones de pesetas. Y al cabo de un tiempo, escribió un libro en el que decía que creía que a lo que él se dedicaba estaba bastante mal, pero que como no hay ninguna autoridad mundial que se lo prohibiera pensaba continuar haciéndolo durante un tiempo. Éste es el capitalismo actual: especulación financiera sin ningún tipo de control.

Y esto tiene un pequeño complemento que tiene que ver con una cuestión que nos ha preocupado muchísimo en los últimos meses y que no ha sido otra que la deuda externa. No haremos aquí, no es el momento ni la campaña, una consideración larga sobre la deuda externa, sólo querría referenciar un dato. Cada año las Naciones Unidas, a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), nos ofrecen el llamado Informe de Desarrollo Humano. Las cifras indican que en el año 1999, que es el año de referencia de este informe, el Tercer Mundo, por tanto desde el Sur, envió al Norte para hacer frente al pago de la deuda externa, 353.000 millones de dólares y que, en justa compensación, el Norte ayudó al desarrollo del Sur con la ayuda al desarrollo por un importe de 32.000 millones de dólares. Es decir, el Sur envía al Norte diez veces más para pagar la deuda de lo que el Norte envía al Sur para ayudar a su desarrollo. Éstas son las finanzas actuales del capitalismo.

Cuarto elemento y último de carácter neoliberal. El Estado del Bienestar está retrocediendo. No de golpe, pero sí poco a poco. Hace cuatro meses la señora Villalobos nos decía que los jubilados ya no tendrían derecho a tener gratuitos todos los medicamentos, que tendrían que pagar unos pequeños porcentajes. Y al cabo de pocas semanas de que la señora Villalobos dijera esto se firmaba en Madrid entre patronal, Gobierno y sindicatos un Pacto de Pensiones que decía que las pensiones, desde ahora hasta 2003, se continuarían calculando como se ha hecho hasta ahora, es decir, en base a la cotización de los 10 últimos años de tu vida laboral, pero que desde 2003 hasta 2015 se iría produciendo una ampliación de la base que haría que en el año 2015 la base de cálculo de las pensiones fuera toda la vida laboral de un trabajador. Evidentemente, como un trabajador ha cobrado más en los últimos diez años de su vida que normalmente en toda su vida laboral, si ponemos como base de cotización toda la vida laboral significa que tienes una base más pequeña que si sólo se ponen los últimos años. Es decir, con buenas palabras, están diciendo que de aquí a 2015 las pensiones bajarán. Estamos retrocediendo en el Estado del Bienestar. ¿Cómo justifica esto el Gobierno? Precisamente por su voluntad de actuar de una manera favorable a las empresas. Dice, las empresas de aquí son las que acaban pagando las cuotas de la Seguridad Social, y es cierto, porque la cuota del trabajador es muy pequeña. Por tanto, la empresa de aquí no es competitiva con una empresa del sudeste asiático porque ellos no tienen Seguridad Social. La manera que la empresa de aquí pueda ser competitiva con la del sudeste asiático es que no le carguemos Seguridad

Social y así actuará en igualdad de condiciones. Es una forma de ver las cosas. También hay otra. Leí en *Le Monde*, en una carta que dirigió el señor Raymond Barre, un antiguo Primer Ministro francés, y decía "Mire, yo creo que no es necesario retroceder en el Estado del Bienestar, lo que se tiene que hacer es fijar una tasa sobre los productos que llegan del Extremo Oriente para poner estos productos al mismo precio que los que fabricamos aquí, y los fabricantes de aquí podrán vender en igualdad de condiciones", porque el producto de allí -para decirlo de una forma sencilla, una camiseta que viene de Taiwán vale 60, la camiseta de Igalada vale 100, carguémosle 40 de aduana a la camiseta de Taiwán y así competirá en igualdad de condiciones con la camiseta de Igalada. Ahora bien, cuando ustedes lleven todo un año entero cobrando 40, 40, 40 y 40 de todas las camisetas que han llegado de Taiwán, coge estos 40 sumados, los envía a Taiwán, que cree su sistema de pensiones y de aquí a cuatro días las camisetas de Taiwán valdrán 100 y no 40 porque tendrían que incorporar su sistema de Seguridad Social, con lo cual aquí no habremos retrocedido y allí habrán avanzado.

Otra posibilidad. Los Estados hacían dos acciones principales como Estado del Bienestar. Una, la de la Seguridad Social que acabo de citar. La otra, la fiscalidad. En el fondo, un Estado que se dirija bien no es más que un Robin Hood legal, ha de quitar a los ricos para dárselo a los pobres. Eso, si tenemos un sistema fiscal progresivo, se puede hacer. Aquí lo teníamos porque lo creó uno de los mejores ministros que ha tenido el Gobierno desde la democracia, Francisco Fernández Ordóñez. Un tema muy importante es el de los paraísos fiscales. Aquéllos que más tendrían que pagar no pagan. Es curioso como el señor Bush, estos días, indignado con los terroristas, ha dicho que estos señores juegan con los paraísos fiscales. Muy bien, estos señores juegan con los paraísos fiscales pero se da la casualidad que el sábado pasado ganó el Premio Nobel de Economía el antiguo jefe de estudios del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, y este señor dijo "ya me he cansado, como jefe de estudios del Banco Mundial, recomendando al señor Bush que ponga freno a los paraísos fiscales y nunca me ha hecho caso". Y añadió "y además el Secretario del Tesoro norteamericano, el señor O'Neill, que es quien debería llevarlo a cabo, se opone frontalmente porque él tiene intereses". Clarísimo, un Premio Nobel diciendo porqué no se erradican los paraísos fiscales.

He dicho que los cuatro primeros rasgos del capitalismo eran liberalizadores, de doctrina neoliberal, pero que los tres siguientes son paradójicamente intervencionistas. ¿Cuáles son? Primero, la intervención sobre la tecnología. La tecnología no puede circular libremente, está celosamente vigilada por los que la poseen. Recordemos por ejemplo el caso del Gobierno de Sudáfrica con los laboratorios farmacéuticos cuando quería distribuir medicamentos genéricos antisida. Los laboratorios dijeron que no hasta que no se hubiera pagado la última patente de todos los medicamentos. Es decir, los que tienen la propiedad de la tecnología la vigilan y si otro la quiere la ha de pagar. Pero lo que también es curioso de este tema es que cada vez más una parte importante de la tecnología se obtiene en el Primer Mundo gracias a los cerebros fugitivos del Tercer Mundo. Nos dicen los diarios que en Estados Unidos están trabajando en este momento 32.000 investigadores de la India que ayudarán a Estados Unidos a tener un nuevo software para el ordenador, una nueva pieza electrónica, un nuevo producto farmacéutico. Pero si la India quiere disponer de este software o de este producto farmacéutico ha de indemnizar a los Estados Unidos con el pago de una patente cuando, en cambio, curiosamente a los Estados Unidos no se les ha ocurrido nunca indemnizar a la India porque les deja unas personas preparadas, con la carrera acabada, que trabajarán allí. Y como los Estados Unidos saben que esto es ventajoso, la prensa americana publicaba el pasado mes de enero que el Gobierno estaba dispuesto a conceder hasta 600.000 puestos de trabajo y de residencia a ciudadanos extranjeros que se quisieran afincar en Estados Unidos siempre y cuando fueran doctores.

Por tanto, tecnología que no se transfiere. Todo circula pero la tecnología no. Y eso no pasa sólo en los Estados Unidos, pasa también en un país como el nuestro, aunque el ejemplo que explicaré es de Francia. En Francia viven y trabajan más médicos senegaleses que en todo Senegal porque, de acuerdo con un pacto postcolonial, los médicos senegaleses pueden ir a Francia a hacer un par de años de estudio de postgrado, de especialización. Y cuando acaban estos dos años de especialización deciden que para su porvenir profesional es mejor quedarse en Francia que volver a Senegal, cosa que a título personal se entiende bien, porque es probable que a todos nos guste más vivir en París que en Dakar. Pero a título colectivo esto tiene un coste extraordinario, porque si un médico se pone a trabajar a los 25 años, los 23 primeros años de su vida los habrá financiado Senegal, y Francia, en el mejor de los casos, le habrá dado una beca para financiarle los dos últimos años de sus estudios. En una persona Senegal ha invertido 23 años y 2 Francia, pero el médico trabaja para Francia y no para Senegal. Entonces vamos al anuario de Naciones Unidas y miramos el dato típico: médicos por habitante, y vemos que en Francia hay una relación de 1 médico por cada 300 habitantes, que parece que es una proporción muy adecuada porque como los 300 no están enfermos a la vez, teniendo un médico por cada 300 hay una capacidad para cuidarlos a todos. ¿Y qué hay en Senegal? Hay 1 médico por cada 18.000 personas, pero los médicos senegaleses viven en Francia.

Todo circula libremente excepto las personas. No las personas como turistas sino las personas como trabajadores. Los acuerdos de Schengen, las leyes de extranjería, etc., hacemos una frontera, y hacemos mal, porque hemos perdido nuestra memoria histórica. Si en algún continente ha habido emigrantes por excelencia a lo largo de la historia éste ha sido el continente europeo. Tendríamos que reflexionar sobre esto. Entre 1850 y 1920, 50 millones de europeos abandonaron Europa para ir a ganarse la vida a América del Norte, a América del Sur, a Australia, a Sudáfrica. Eso significó un 30% menos de población en Inglaterra, 30% menos en Escandinavia, 40% menos en Italia. Hemos estado años emigrando y ahora no les dejamos entrar, hablamos de liberalización pero a la hora de la verdad no dejamos circular a todos los factores de producción, al que no nos interesa no le dejamos circular.

La última característica es que todo este sistema capitalista actual está protegido por estructuras militares. Hace seis meses se le preguntó a George Bush que porqué quería construir un escudo antimisiles, dijo que para defenderse pero no supo decir exactamente de quién, porque la verdad es que no se sabía quién podía tener misiles para lanzar. Lo que sí dijo es “no, no es por los ataques, es para asegurar el bienestar del pueblo americano”. Esta frase coincide de lleno con otra frase que dijo un señor que no tiene la categoría de Bush, Eduardo Serra, que fue ministro de Defensa hasta el año pasado. Cuando se despidió el año pasado de su cargo dijo una frase que me he aprendido de memoria. “El Ejército español intervendrá en cualquier parte del planeta a la que haga falta acudir para garantizar el suministro de petróleo para nuestros ciudadanos”. Es decir, que si alguien había pensado que el Ejército español era una institución de beneficencia destinada a ir a llevar uranio empobrecido a los kosovares cuando hiciera falta, pues no, el Ejército español es una institución que tiene como misión asegurar que todos nos duchemos con agua caliente. Y hoy sale en el diario que Bush ha dicho lo mismo, que el petróleo es fundamental y que si va a Afganistán y a Uzbekistán es para garantizar que los gaseoductos serán de los americanos.

En Bellaterra, la Cátedra UNESCO que dirige Vicenç Fisas calcula cada año el verdadero gasto militar español, que curiosamente no aparece nunca en el Ministerio de Defensa, porque incluso la OTAN se ha quejado de que aquí escondemos el gasto militar. Hacemos aviones,

hacemos investigación, lo vamos repartiendo para disimular. En la Cátedra UNESCO cogen y van sacando de uno y del otro, suman y al final tienen el gasto total. El año pasado el gasto español en defensa era de 6.300 millones de pesetas diarios, lo que no está nada mal, 6.300 millones de pesetas diarios para poder garantizar que nos duchemos con agua caliente cada día. Sólo una cifra de comparación y acabo. Claro que 6.300 millones puede que a la gente no le digan nada. Ahora hace siete meses se produjo un terremoto en El Salvador. El Gobierno español decidió enviar ayuda a El Salvador y decidió que fuera tan importante que incluso se pidió a la Reina de España que fuera allí para llevar 1.000 millones de pesetas, es decir, fue a llevar una sexta parte del gasto militar español de un día como ayuda a El Salvador. Creo que son datos que hemos de conocer. Esta militarización que es absolutamente cierta es el último elemento que quería destacar. Gracias.

AÑOS 90: CAMBIOS EN EL CAPITALISMO MUNDIAL Y EN LA SOCIEDAD CIVIL INTERNACIONAL (II)

Antoni Comín

Profesor de Ciencias Sociales de ESADE

Ponencia transcrita, pronunciada en catalán

Veremos primero cuáles son los cambios en el capitalismo mundial en los últimos años y después intentaremos pensar porqué ha habido esta eclosión de los movimientos sociales que conocemos como movimiento antiglobalización.

Qué ha pasado en el capitalismo internacional en los años 90: yo remarcaría tres factores que han modificado la dinámica del sistema económico.

Uno es la revolución tecnológica, que explicaré rápido. ¿De qué hablamos? De las nuevas tecnologías que lo que hacen es sustituir –en lugar de sustituir trabajo físico por máquinas, que es lo que habían hecho las revoluciones industriales anteriores- esta revolución tecnológica que llamamos de las tecnologías, de la información y la comunicación, lo que hace es sustituir trabajo intelectual por máquinas -por decirlo de alguna manera-, Internet, ordenadores, etc. Esto es importante porque gracias a estas tecnologías lo primero que pasa es que lo que los especialistas han etiquetado con el nombre de “conocimiento” se convierte en el factor productivo clave. Hasta ahora los factores productivos clave para crear riqueza eran el capital y la mano de obra, ahora los factores productivos –para simplificar- pasan a ser el capital, que sigue siendo importante, y el conocimiento. No es trabajo físico sino trabajo intelectual o la calidad de los otros factores. ¿Por qué hemos de tener esto en cuenta? Porque el hecho que el conocimiento sea un factor productivo clave a la hora de crear riqueza o que vaya siendo progresivamente un factor productivo hace que la estructura de la economía de las empresas se modifique, porque con el fin de aprovechar de manera beneficiosa este nuevo factor productivo son más útiles las estructuras en red que las estructuras empresariales y mercantiles que había conocido el capitalismo anterior, que son las estructuras más jerárquicas y piramidales. O sea, revolución tecnológica, nuevas tecnologías de la información, el conocimiento como nuevo factor productivo del que depende la creación de riqueza y la red como nuevo paradigma que explica cómo funcionan las relaciones económicas. Éste sería el primer factor que cambia un poco la cara del capitalismo previo. Factor técnico.

Un segundo factor que me parece que todos tenemos muy claro, que lo hemos repetido muchas veces, es un factor político. Se hunde el bloque del Este, el capitalismo gana la guerra fría y, por tanto, pierde el principal obstáculo que había tenido hasta aquel momento para imponerse como sistema único y universal. Es decir, es importante darse cuenta del contexto político en el que el capitalismo ya no tiene rival.

Y en relación con todo esto, el tercer factor que sería el que Arcadi ya ha explicado suficientemente bien son las liberalizaciones: la liberalización comercial, la facilidad creciente de las empresas a nivel mundial para comprar y vender, producir, alquilar capital, alquilar trabajo donde quieran, es un proceso. Esta liberalización comercial no arranca en los años 90, arranca después de la Segunda Guerra mundial, pero sí que en los años 90 llega a un grado de madurez considerable. Una cifra del año 95 indica que los intercambios comerciales representan el 15% del PIB mundial. Es un porcentaje que a los que no somos economistas nos puede decir poco, pero es mucho, es lo máximo que se ha conseguido, más de lo que se

había conseguido a finales del siglo XIX, cuando había habido una liberalización comercial muy intensa. Liberalización comercial y, más importante creo yo para entender qué ha pasado en los años 90, liberalización financiera. Eso tampoco arranca de los años 90, arranca del año 73, de la crisis del capitalismo global, de la crisis del petróleo, la quiebra del sistema monetario que se conoce como Bretton Woods. ¿Qué es importante a la hora de pensar en la liberalización financiera? Creo que es importante darse cuenta que cuando hablamos de globalización, sobre todo lo que está realmente globalizado a nivel mundial son los movimientos de capitales y que esta libertad absoluta de los capitales para circular de un lado a otro del planeta ha generado que los mercados financieros internacionales tengan una dinámica fundamentalmente especulativa que no es necesario explicar porque con el ejemplo de Soros que nos ha dado Arcadi antes ya tenemos suficiente. La cifra que se explica siempre es que más de un 90% de los movimientos de capitales que hay cada día en las bolsas son movimientos que no tienen como finalidad hacer una inversión productiva sino que son cambios de divisas que tienen la única intención de obtener ganancias por la vía de la especulación. Es decir, no es un juego de suma positiva, es un juego de suma cero, los mercados financieros básicamente en este momento.

No es necesario que expliquemos qué consecuencia ha tenido esta inestabilidad. Esta dinámica especulativa ha hecho que los mercados financieros en los años 90 sean muy inestables, por un lado la propia inestabilidad frena la inversión productiva, por tanto, es un freno para el crecimiento que podría tener la economía mundial. Si tienes unos mercados financieros que, por decir una metáfora, son como el sistema nervioso, el sistema sanguíneo que alimenta el juego económico internacional, y este sistema sanguíneo está en una situación de inestabilidad todo el organismo económico se ve muy negativamente afectado. Por un lado, inestabilidad y freno al crecimiento potencial de la economía mundial pero por el otro lo que hemos visto son las cifras financieras, la del año 94 que siempre explicamos de México, que tuvo unas consecuencias sociales relativamente poco desastrosas porque los Estados Unidos, por intereses suyos –se estaba produciendo la integración comercial entre Estados Unidos y México con el Nafta- decidieron rescatar a México, pero la crisis financiera de Indonesia tres años después y del sudeste asiático ésta no fue rescata por nadie. Aquí dejamos que se hundieran las monedas de estos países y las empresas a continuación. El PNUD ha hecho estudios sobre las consecuencias sociales de esta crisis financiera y explicamos muy claro cómo una crisis financiera en Indonesia quiere decir que el paro se dispara, se multiplica por dos, por tres, en los meses siguientes a la crisis, que el paro de dispare en un sistema sin protección social quiere decir que las condiciones de vida de la gente empeoren y el PNUD ha calculado que la esperanza de vida de los países del sudeste asiático acaba disminuyendo como consecuencia bastante directa de esta crisis financiera.

Es decir, libre circulación de capitales quiere decir, al final, crisis financiera con consecuencias sociales devastadoras. Esto para hacer un diagnóstico rápido, porque me gustaría sobre todo sacar la conclusión de esta nueva dinámica capitalista. La liberalización financiera tiene estas consecuencias de especulación. La liberalización comercial tal vez podríamos explicar que tiene un riesgo muy grande que es el que podríamos decir como una carrera internacional por la disminución de costes laborales, el tema famoso de las deslocalizaciones. Es decir, las empresas del Norte se van a producir a Marruecos, los de Vietnam ven que en Marruecos los costes son más bajos y por eso ha atraído a empresas, ellos ponen los costes laborales aún más bajos que en Marruecos, los de China ven que los costes de Vietnam han sido muy bajos y eso es lo que ha atraído a las empresas a Vietnam, ponen los costes más bajos todavía que en Vietnam y así se crea un espiral a la baja en que las condiciones salariales y los derechos

laborales de los trabajadores del Tercer Mundo están cada vez peor. Entonces estamos viendo dinámicas de semi-esclavitud, podríamos decir, que no se daban desde el siglo pasado.

Esto tiene mucho que ver con la explosión demográfica del Tercer Mundo. Es decir, cualquier país del Tercer Mundo está dispuesto a pagar este precio de los costes laborales a la baja con tal de atraer capital extranjero porque la alternativa es, en principio, peor. Está la alternativa de morir de fatiga cuando el capital extranjero viene a condición que las condiciones laborales y sociales de estos países sean muy precarias, o la alternativa de morir directamente de hambre si no viene el capital extranjero. Lo que tendríamos que pensar, y esto lo dejamos tal vez para la última parte de la conferencia, es si no hay mecanismos para regular la economía mundial que permitan que los países del Tercer Mundo no tengan que elegir entre morir de hambre o morir de fatiga. Podríamos explicar cantidad de datos que el propio PNUD aporta sobre esta situación de la nueva división internacional del trabajo de los mercados laborales mundiales. Yo explico una que es muy espectacular.

Un ejemplo para provocar un poco, para sorprendernos. La Walt Disney tiene fábricas en Haití, las famosas “maquiladoras”, que son estas zonas francas donde no hay ningún tipo de derecho laboral prácticamente reconocido. Una trabajadora de esta fábrica hace un pijama de Pocahontas, concretamente en ocho horas hace 50, por tanto cada diez minutos hace un pijama. Necesitaría el salario de una semana y media para comprar a precio de mercado el pijama que ella ha hecho en diez minutos. Eso como consecuencia de esta explosión demográfica en el Tercer Mundo que hace que los países pobres estén dispuestos a pagar el precio que sea con tal de atraer inversión, fábricas y plantas. Antes esto se llamaba plusvalía, ahora no lo sé, pero en todo caso en diez minutos se hace un pijama y después tendría que dedicar el salario de una semana y media para comprarlo. Otro dato del PNUD explica que esta trabajadora, para ganar lo mismo que el director general de la Walt Disney gana en una hora, tendría que ahorrar sin gastar ni una peseta el salario de 101 años de trabajo. En una hora el director general de la Walt Disney gana lo mismo que una obrera de la fábrica – es decir, el salario más alto y el salario más pequeño de una empresa, la gran multinacional con centenares de miles de trabajadores, el salario más alto y el salario más bajo tienen esta relación- en una hora el director general gana lo mismo que la obrera en 101 años.

Esto para ver cómo este nuevo capitalismo impulsado por la revolución tecnológica, sin obstáculos políticos y que funciona con una libertad de comercio y con una libertad de circulación de capitales, tiene consecuencias especulativas, tiene consecuencias de situaciones de competencia en la disminución de los costes laborales. Tendríamos que explicar la parte positiva, que es que dispara la productividad de las economías que incorporan un modelo tecnológico de una manera muy grande. Pero ¿se está beneficiando de estas dinámicas productivas que disparan la productividad de las economías? Sobre todo, si nos atenemos a las estadísticas, diría que son los países del Norte. Hay países emergentes que se están beneficiando relativamente de la globalización, pero poco, hay muchos países del Tercer Mundo que no están recibiendo prácticamente beneficios y los países de la OCDE son los que están obteniendo el máximo de frutos. Por tanto las desigualdades van al alza, porque los de arriba están progresando económicamente a una velocidad mucho mayor que aquella parte de los del medio que también progresan.

Tenemos estos tres factores que hacen, por decirlo de manera sintética, que los mercados que hasta ahora eran mercados nacionales se vayan integrando progresivamente en un único mercado capitalista mundial y eso es lo que llamamos globalización económica, que ya decimos que es sobre todo globalización financiera; a nivel comercial tal vez habría que hablar

más de regionalización. Tenemos capitalismo que hasta ahora eran capitalismos nacionales o incipientemente regionales que se van integrando en un único capitalismo mundial. En términos de proceso, puede que no tengamos un único capitalismo global, no tenemos un mercado mundial absolutamente integrado, pero el proceso de globalización en principio se refiere a esta dinámica de integración. Entonces el debate, la pregunta – que normalmente la hago en clave de afirmación pero que aquí la pongo en forma de pregunta– que hay sobre la mesa es: ¿los antiguos instrumentos políticos de regulación de los mercados han perdido eficacia? Éste es el problema al que tendríamos que responder. Es decir, la democracia, que había encontrado una forma de equilibrio con el mercado que es lo que conocemos como Estado Social, Estado del Bienestar, en la medida en que está circunscrita en el marco del estado-nación, ha perdido capacidad para regular de acuerdo con los principios de legitimación de la democracia, que son los derechos humanos, los derechos sociales, etc. ¿La democracia ha perdido capacidad para regular este mercado en proceso de integración global y regularlo en beneficio de los ciudadanos, de los derechos sociales? La reflexión la hago contestando positivamente a esta pregunta. La idea es que sí porque, de entrada, uno de los instrumentos básicos de este Estado del Bienestar es la capacidad impositiva, los instrumentos fiscales y la transnacionalización de la economía, la liberalización comercial, la liberalización financiera debilitan cada vez más estas bases fiscales del Estado del Bienestar. Tenemos un mercado cada vez más mundial, ha cambiado la escala de la economía y la política se mantiene en la misma escala de antes, los Estados siguen siendo Estados nacionales.

Os explicaré la metáfora, que no sé si puede ser útil o no, del cuento aquel del cascabel y el gato. Es decir, teníamos un gato que se comía las ratitas, que es el capitalismo liberal del siglo XIX, y conseguimos un sistema para tenerlo un poco controlado, que es este Estado redistributivo, este Estado corrector, este Estado intervencionista, Estado del Bienestar. Es decir, las ratitas le pusieron un cascabel al gato y el cascabel avisaba cuando tenía crisis, o cuando el gato tenía un comportamiento no equitativo, y el Estado era capaz de impedir que el gato se comiera a las ratitas, que tuviera crisis, que rompiera la cohesión social. Pues resulta que en su casa había un gato y un cascabel y ahora lo que tenemos es que todos los gatos se han fundido en un tigre y, en cambio, se han quedado todos los cascabeles con el tamaño del cuello de los gatos. Es decir, el problema es cómo reconstruir una política, la democracia, unos instrumentos públicos, un sector público que tenga capacidad para regular este capitalismo cada vez más global. Si este capitalismo es global, estos instrumentos públicos tendrán que ser, también, cada vez más globales. Por tanto cómo pensar, cómo diseñar, cómo construir instrumentos de democracia global, de Estado global, de sector público global,... pongamos la etiqueta que queramos, de Estado mundial (puede que haya alguien que se horrorice porque esto de Estado mundial les suene muy mal). En este punto, tal vez hay que asegurar que Estado mundial ya tenemos ¿no? Digamos que es un Estado liberal mundial que se dedica a garantizar la no intervención de la política en la economía. Por tanto, no estamos ni a favor ni en contra del Estado mundial, estamos a favor de democratizar el que ya existe. En todo caso, lo que sí que hemos visto es que hasta los años 60 era el Estado el que básicamente determinaba el funcionamiento de la economía o que tenía capacidad para determinar los mercados y que, a partir de los años 80, con la eclosión del neoliberalismo, cada vez han sido más los mercados y muy especialmente los mercados financieros los que han acabado condicionando las políticas económicas que en principio han de nacer de un Estado con una legitimidad democrática.

La pregunta sobre la que quería que reflexionáramos en diez minutos es por qué son los movimientos sociales los que se han convertido en los denunciantes de esta globalización y de estas consecuencias perversas, si se mira desde el punto de vista de los derechos sociales, de

la globalización económica, de la globalización financiera. La idea de partida es que la política se queda fuera de juego. ¿En qué sentido? Pensemos cuáles son los tres grandes proyectos políticos que había sobre la mesa a principios de los años 90. Teníamos los neoliberales, los neoliberales han estado encantados de la vida, quieren ya directamente que la política esté fuera de juego y que no intervenga, porque eso es el neoliberalismo, dejar que los mercados organicen ellos solos el pacto social, ¿qué mejor que un pacto social mundial determinado por los mercados financieros, por las bolsas, por las multinacionales, por el comercio interno de las multinacionales entre sus diferentes plantas?, etc. Segundo, estaba el mundo comunista, en la política previa al final de la guerra fría, y el mundo comunista se queda fuera de juego porque la alternativa efectiva que había sobre la mesa no ha funcionado, la lección histórica es que la planificación no es una alternativa útil, no es una alternativa válida al sistema capitalista. Tenemos un tercer actor, que es sobre el que me gustaría reflexionar: la socialdemocracia. ¿Qué pasa con la socialdemocracia? Es a quien le cae la responsabilidad de intentar afrontar este nuevo capitalismo que ha sido capaz de sustraerse del control político, del control democrático. Diría que la socialdemocracia también se queda fuera de juego por tres motivos.

En primer lugar, la socialdemocracia era huésped de la lógica de la guerra fría y, en este sentido, en la medida que la guerra fría se acaba, la socialdemocracia se queda desorientada. En el sentido que quien le daba un protagonismo como proyecto social y político a la socialdemocracia era el equilibrio entre bloques y cuando este equilibrio entre bloques desaparece es normal que el neoliberalismo se pueda imponer como proyecto social dominante. La socialdemocracia, que quería ser una alternativa tanto al neoliberalismo como al comunismo soviético, pierde la centralidad que hubiera podido tener en el momento en que la guerra fría se acaba, pierde protagonismo internacional podríamos decir.

Segundo motivo por el que la socialdemocracia no es capaz de reaccionar, como mínimo con suficiente velocidad, ante estos cambios del capitalismo global: así como las empresas tienen mucha capacidad para incorporar la dinámica social de la red, este nuevo paradigma social que es el funcionamiento de la red, los partidos y los sindicatos – la socialdemocracia tiene como instrumentos prioritarios los partidos y los sindicatos – funcionan aún con la lógica previa a la de la sociedad red, que dice Manuel Castells. La sociedad red como nuevo paradigma, el mundo de la economía, con mucha mayor capacidad para incorporar este nuevo paradigma y el mundo de los partidos, el mundo de la política con poca capacidad para reorganizarse de acuerdo con esta nueva dinámica de la red. Esto ya sé que no queda muy claro pero de momento lo dejo aquí.

El tercer motivo que me parece que es más determinante es que los partidos políticos y la socialdemocracia piensan en términos nacionales, porque su clientela, su electorado es nacional. Por tanto, en la medida que los nuevos problemas del capitalismo requieren pensar el mundo en términos globales hay una incapacidad estructural en la política de izquierdas que está determinada por una lógica política que es la lógica electoral y esta lógica electoral, a su tiempo, está determinada por un escenario que sigue siendo el escenario internacional. Hay una dificultad manifiesta, sorprendente muchas veces, a lo largo de los años 90, para que los líderes públicos de la izquierda puedan hacer un discurso que trascienda el marco nacional, la mayoría de las veces, porque se siguen debiendo a sus clientes. Y en relación con esto podríamos decir que tampoco los partidos políticos tienen instrumentos efectivos para intentar regular este nuevo capitalismo, ni los Estados tienen capacidad para hacer una intervención eficaz en este nuevo capitalismo global y quien controla las instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OMC, la propia OCDE son fundamentalmente los norteamericanos y, por tanto, fuerzas políticas que tienen ningún interés

en utilizar estos organismos como instrumentos de regulación. Tal vez podrían ser utilizados como instrumentos de regulación pero están en manos de fuerzas políticas, que a su tiempo representan también a fuerzas económicas, que no tienen voluntad de hacer este uso regulador de las instituciones internacionales.

Dos ejemplos relacionados con este problema: la gran apuesta socialdemócrata ante la globalización, la que tenemos nosotros más cerca, es la unión política europea. Pero eso justamente demuestra que es muy importante, que es un proyecto que ya en sí mismo es de una ambición de recuperar el dominio de la política por encima de la economía. Pero fijémonos cuál es el ámbito que se puede plantear, una izquierda que por otro lado no pretende romper con el capitalismo, pero al menos que pretenda recuperar el equilibrio previo. Se puede plantear una regulación a nivel regional, se pueden plantear proyectos regionales pero no a nivel global. Y los problemas en parte son regionales pero muchos son globales.

Otro ejemplo. Hace un año y medio, en un congreso, la Internacional Socialista en París se compromete solemnemente, todos los partidos socialdemócratas de Europa allí reunidos, a regular los mercados financieros, que es el problema número uno, efectivamente, de la globalización. Se han comprometido solemnemente y esta regulación evidentemente no ha llegado. No ha llegado porque no puede o no quiere, y no sé qué es peor, si que no quiera o que no pueda. Pero hay una Declaración solemne y después hay una ineffectividad de estas fuerzas políticas. La reflexión que quiero hacer es cuál es el rol, cuál es el papel y porqué los movimientos sociales están teniendo un peso en el debate público mayor del que nos imaginábamos que tendrían.

Todavía explicaré dos casos más. Ha habido gente que sí que ha intentado utilizar lo que hay en esta clave de reconstruir un control político, un control democrático de la globalización capitalista, de los mercados. Dos casos que sólo cito. El caso del señor Stiglitz, a quien la semana pasada le dieron el Premio Nobel. Hizo una crítica a lo que llama el fundamentalismo de mercado, es decir, la actuación concretamente del Fondo Monetario cuando la crisis financiera de Indonesia. Él ha intentado impulsar unas políticas desde estas instituciones que serían las que podríamos denominar políticas más en clave keynesiana, en clave de regular los mercados, de hacer más intervención pública, y este señor, como molestó más de la cuenta, se fue asqueado o le echaron, tampoco varía demasiado la situación. Hay otro caso que es el del señor Lafontaine en Alemania. El señor Lafontaine lo primero que hizo fue intentar que el G-7 regulara el sistema monetario internacional. Hubo unas primeras reuniones – esto tiene que ver con lo que decíamos antes de los mercados financieros y de la especulación – y al principio le dijeron que sí, después le dijeron que no y, al final, tuvo que irse con el rabo entre las piernas. Es conocido el caso de Lafontaine cuando era ministro de Economía alemán y acabó dimitiendo. Es decir, ejemplos de personas que han intentado utilizar lo que hay, las instituciones internacionales, en el caso de Stiglitz Banco Mundial y Fondo Monetario, o el G-7, es decir los Estados, en el caso de Lafontaine, para intentar empezar a construir mecanismos de regulación global, se les ha echado porque en ambos casos ha habido un rechazo radical de los mercados financieros. En Wall Street no les gustaba nada lo que proponía el señor Stiglitz, por decirlo de alguna manera. Además, los dos se han explicado profusamente, uno ha escrito un libro y el otro artículos, explicando cuál es el conflicto político que hay bajo sus dimisiones.

¿Qué sucede? Si ante esta nueva globalización económica, en clave neoliberal, las instituciones públicas no funcionan, ni los Estados, ni las organizaciones internacionales, los partidos políticos de izquierda, los unos porque se quedan sin modelo y los otros porque no son

capaces de pensar en clave global no están construyendo un discurso que recupere la iniciativa de lo que sería una crítica más de la izquierda de esta nueva globalización. No es extraño que sean los movimientos sociales los que asuman, los que cubran lo que al fin y al cabo es un vacío, un vacío que se ha dejado desde la política. Además, los movimientos sociales han demostrado dos ventajas a nivel organizativo, una primera ventaja es que se han sabido aprovechar del nuevo paradigma social de la red Internet. La capacidad de los movimientos sociales para generar como mínimo debate se basa mucho en esta gracia (como también la han tenido las empresas) para utilizar los nuevos instrumentos tecnológicos. Y por otro lado, como los movimientos sociales no tienen como objetivo la conquista de las instituciones democráticas, que es una conquista legítima, pero que ellos no tienen, están libres del lastre que impide a los partidos pensar en clave global y, por tanto, los movimientos sociales sí que miran al mundo en una clave mucho más global. Ésta es la idea: cubren el vacío que ha dejado una política que ha quedado devaluada con la globalización.

Hay un autor que se llama David Held que ha teorizado lo que él llama “democracia cosmopolita”, que es un poco esta idea, se ha globalizado la economía, tenemos que globalizar la democracia. Globalizar la democracia no quiere decir que todos los Estados del mundo se vuelvan democráticos. Eso ya ha ido pasando durante los años 80 y 90. Quiere decir crear estructuras de democracia global. Entonces, ¿qué hacen los movimientos sociales? Intentar pensar en términos de ciudadanía mundial por tanto, poner de manifiesto la necesidad de esta democracia cosmopolita y su ausencia.

Sólo tres puntos para centrar este protagonismo nuevo, esta irrupción de los movimientos sociales. Querría hacer un apunte respecto a las formas, otro respecto a los contenidos de este nuevo movimiento social antiglobalización y otro sobre su legitimidad.

Primero respecto a las formas. Estos movimientos han nacido con una doble dinámica, la dinámica de la protesta, de la crítica, de la denuncia, la explosión de denuncia – recordemos las manifestaciones de Seattle, las manifestaciones de Praga, Génova, Barcelona, etc.- acusar a quien, más o menos acertadamente por parte de los movimientos, ellos consideran que representa esta globalización, de cómo está siendo esta nueva dinámica. Como grande eje de la crítica de los movimientos sociales, que dicen que estos nuevos mercados sin regular están incrementando las desigualdades entre el Norte y el Sur, están incrementando las desigualdades entre las elites del Sur y las masas del Sur, y están dualizando también incluso las sociedades de los países de Occidente. El tema de la desigualdad como gran eje de la denuncia, entre muchas otras. Está la denuncia ecológica, ... hay muchas otras cuestiones. Por otro lado, no han aparecido, no han nacido sólo en clave de denuncia y de protesta, sino que han nacido también en clave de propuesta alternativa. Aquí el gran referente todos sabemos que es el Foro Social de Porto Alegre, donde los movimientos sociales, el Movimiento Antiglobalización se encuentra bajo aquel lema “Pensemos alternativas, otro mundo es posible”, en el que de hecho se inspira el título del seminario, y allí se hacen propuestas que intentan partir de los propios agentes perjudicados por esta globalización. Las propuestas que se hacen allí ¿están suficientemente maduras o no? Ese es un tema de debate, de acuerdo. Creo que más de lo que piensan los que lo miran desde afuera y puede que menos de lo que piensan los que lo ven desde dentro. Pero hay muchas propuestas que están en un grado de articulación técnica considerable. Es decir, pensar que los movimientos sociales han nacido y me parece que es bueno y positivo que hayan nacido con esta doble dinámica, con la dinámica propositiva y con la dinámica de la denuncia. ¿Por qué? Porque al final la visibilidad en los medios de comunicación la da la dinámica de protesta y los movimientos sociales tienen como una especie de destino que es generar un debate en la opinión pública, porque lo que no

quieren es conquistar el poder sino generar un debate en la opinión pública y para eso han de utilizar los medios de comunicación y para poder utilizarlos han de hacer estrategias, acciones con capacidad de generar visibilidad. Eso por lo que se refiere a las formas.

Por lo que respecta a los contenidos, me baso en un artículo de François Houtart, que es un sacerdote belga que hace años que ronda por América Latina, y en una de las sesiones de Porto Alegre dijo, mirad, aquí se han dibujado dos almas, dos líneas, dos grandes programas, dos ideologías, llamadlo como queráis, en este debate de los movimientos sociales antiglobalización (en un foro donde, repito, hay representantes de los cinco continentes, es un movimiento considerablemente global, no es una cosa latinoamericana el Foro Social Mundial). Él dice: por un lado está el nekeynesianismo global y, por otro lado, está el proyecto postcapitalista. Detengámonos un momento en estos dos programas.

Nekeynesianismo global. Si nos ponemos a mirar las reivindicaciones que todos conocemos mejor de este movimiento antiglobalización veremos que no son otra cosa que intentar hacer a nivel global lo que ya hacía el Estado a nivel nacional cuando teníamos un Estado del Bienestar. Tasa Tobin: regulación política de los mercados financieros, eliminar los paraísos fiscales, condonar la deuda externa, aumentar el 0,7%, dedicarlo a salud y educación, garantizar derechos laborales a los trabajadores del Tercer Mundo, garantizar los derechos medioambientales a las economías del Tercer Mundo, democratizar el Banco Mundial, cambiar la estructura de voto del Banco Mundial –eso hasta hace unos años parecía una cosa de “chalados” y Stiglitz en sus artículos ya lo dice-, democratizar la estructura de voto del Fondo Monetario, democratizar, hacer más transparente la propia Organización Mundial del Comercio. Propuestas que aún van más allá, que son empezar a generar mecanismos de fiscalidad internacional. ¿Por qué? Los derechos laborales del Tercer Mundo tienen un coste que si lo tuvieran que pagar los países del Tercer Mundo mal iría para ellos. La idea del sistema fiscal internacional viene a ser como una tercera pata que haga compatible, por un lado la competitividad de los países del Tercer Mundo y, por el otro, los derechos laborales de estos mismos países. Para que estos países sean competitivos no puede ser que sean ellos los que paguen el coste de los derechos laborales. Entonces se han de pensar mecanismos de retribución.

Más ideas en esta línea de la regulación política. Dar más poder a las agencias sociales de Naciones Unidas: la OMS, la OIT, la FAO, UNESCO, etc., aquéllas encargadas de garantizar los derechos sociales, sólo tienen poder en Naciones Unidas las instituciones internacionales que se dedican a garantizar los derechos de capital, y las que se dedican a garantizar los derechos de las personas pues no tienen ni dinero ni poder político. Cambiemos esta dinámica.

Toda esta lista, que ahora he recitado de prisa y corriendo, no es nada más que las diferentes perlas de un collar y este collar es lo que podemos llamar Estado social global, por decirlo de alguna manera. Paradoja, el movimiento antiglobalización, que tantos debates internos y tan conflictivos está generando en el sí de la propia socialdemocracia, al menos en Europa, lo que está haciendo no es más que sustituirla en la medida que esta socialdemocracia, por su lógica nacional, ha hecho “dejación de funciones”. Está cubriendo un vacío y está ocupando el propio programa, que de hecho es socialdemócrata. Es la Internacional Socialista la que tendría que hablar de la Tasa Tobin, y si no de la Tasa Tobin del mecanismo X que sea para regular los mercados financieros. A una izquierda política que no es capaz de pensar el capitalismo en términos globales, la sustituyen unos movimientos sociales que sí que lo están haciendo a la hora de generar programa y a la hora de generar dinámicas organizativas. Ésta es el alma, digamos la línea, en el debate del movimiento antiglobalización (que por cierto, a ver si

dejamos de llamarlo antiglobalización). Volviendo a la reflexión de F. Houtart, es necesario que reconozcamos una segunda línea en Porto Alegre: la otra línea sería quién está haciendo ya ejercicios prácticos en unos casos, intelectuales en otros, de pensar experiencias, alternativas, que intenten trascender la propia lógica del mercado capitalista, ya no se trata de regularlo políticamente desde las instituciones públicas sino que intentan trascender al capitalismo. Aquí podemos pensar en todo lo que serían experiencias de la economía social, de la democracia económica, del cooperativismo, del desarrollo comunitario. Formas humildes si queréis, pero de estructurar el juego económico fuera de lo que serían los pilares, la lógica y la dinámica habitual de lo que es un mercado capitalista. Lo digo en el sentido que sabemos que en este movimiento social hay una doble dinámica, hay un doble programa: el nekeynesianismo global por un lado, y por el otro el postcapitalista.

El tercer punto es el de la legitimidad. Los movimientos sociales han cubierto un vacío imprescindible. Es decir, hay dos ganadores de la globalización, las empresas multinacionales y los mercados financieros sobre todo, y los propios movimientos sociales que han sabido articularse a nivel global. Hay un perdedor que es la política. Los movimientos, en la medida que hablan en base a los derechos humanos, los derechos sociales, medioambientales y culturales, en tanto que hablan desde la reivindicación de la justicia social, son los que detentan la legitimidad. (Ahora prescindimos de la solvencia técnica y de su propuesta; nos fijamos en la legitimidad ética de estas propuestas). Los otros, las fuerzas económicas, tienen poder, no tienen legitimidad: Entonces, ¿qué habría que hacer? Habría que crear estructuras de democracia global que junten el poder y la legitimidad. Los movimientos sociales pueden utilizar estrategias, a veces, para intentar ganarle una batalla a la Shell, a la Nike... pero en principio no tienen capacidad, ni han de tener capacidad, de regulación del capitalismo global. Falta crear estructuras políticas, democratizar las que ya hay, crear las que falten, de regulación que tendrán legitimidad. El movimiento antiglobalización puede reivindicar su legitimidad, absolutamente, pero siempre que comprenda su legitimidad en términos de legitimidad ética, de legitimidad cultural. Es decir, no es representativo en el sentido político de la palabra, no tiene legitimidad política. ¿Qué quiero decir con esto? Que aquí hay una complementariedad necesaria, por ahora, entre unos movimientos sociales que se han globalizado, que tienen legitimidad ética y que tienen agilidad a la hora de poner los problemas sobre la mesa, y un mundo de la política que está por globalizar pero que tiene la legitimidad política en el sentido práctico, legitimidad democrática, que los movimientos sociales no tienen. Los movimientos sociales están anticipando la democracia cosmopolita, están anticipando la globalización política, si queréis, son los primeros que ya están actuando en términos de ciudadanía mundial, pero en ningún caso se ha de pensar que la subsistan –que sería el riesgo, pensar como el mundo de la política ha fallado, ahora nosotros la sustituiremos-. No, ha de hacer de “fustigador” del mundo de la política para que este mundo de la política entre en una dinámica de creación de estructuras de democracia global.